

CARLOS DE VIANA EN LA PINTURA ESPAÑOLA (S. XIX—XX)

José M^a MURUZÁBAL DEL SOLAR

jmmuruza@gmail.com

INTRODUCCIÓN

El siglo XIX, con corrientes estilísticas como el neoclasicismo, el realismo o el romanticismo popularizó en España la pintura de historia, que se extenderá hasta bien entrado el siglo XX. Las exposiciones Nacionales de Bellas Artes, de la segunda mitad del XIX, extendieron el gusto e interés por esta temática. Estamos ante obra de gran formato, elección por parte de los artistas de temas históricos de interés público, espectacularidad y teatralidad de composiciones, etc. Artistas como Casado del Alisal, Antonio Gisbert, Eduardo Rosales, Francisco Pradilla, Muñoz Degrain o Moreno Carbonero triunfaron con este tipo de composiciones.

Los temas a representar son variados. Aparecen temas de la historia antigua del país, La muerte de Viriato (José de Madrazo), La Conversión de Recaredo (A. Muñoz Degrain), la Caída de Numancia (Alejo Vera), La Batalla de Guadalete (Bernardo Blanco y Pérez), Pedro III el Grande en el Collazo de la Paniza (María-no Barbasán), El Compromiso de Caspe (Dióscoro Teófilo Puebla), la Expulsión de los Judíos (Emilio Sala y Francés), Wamba renuncia a la corona (Juan Antonio Ribera), El triunfo de la Santa Cruz en las Navas de Tolosa (Marceliano Santa María).

Otros temas son de la historia medieval o historia moderna española. Buenos ejemplos pueden ser Isabel la católica dictando su testamento (Eduardo Rosales), varios temas relacionados con Juana la Loca (Francisco Pradilla), La Campana de Huesca (Casado del Alisal), la Rendición de Granada (Francisco Pradilla), La Ejecución de los Comuneros de Castilla (Antonio Gisbert), La rendición de Bailén (Casado del Alisal), La Batalla de Wad-Raass (Mariano Fortuny).

Dada la temática común de este número monográfico de la Revista Pregón, centraremos nuestra atención en las pinturas relativa al Príncipe de Viana que ha producido el arte español. No vamos a entrar en ninguna consideración biográfica sobre el personaje, dado que en las páginas de esta revista encontrarán información sobrada. Trataremos de acercar, únicamente, cómo ha representando la pintura española de los Siglos XIX y XX este asunto. Existen también representaciones de Carlos de Viana desde el arte medieval o moderno, pero dada las limitaciones de un artículo no podemos tratar de ellas. Asombra el número y calidad de las representaciones del siglo XIX, debidas algunas de ellas a los mejores representan-



Fotografía 1.



Fotografía 2.

tes del género en España, Muñoz Lucena, Emilio Sala y, evidentemente, Moreno Carbonero que hizo la interpretación más célebre.

MORENO CARBONERO Y LAS COPIAS DE SU OBRA

La obra más conocida acerca de Carlos de Viana se debe al pintor José Moreno Carbonero (Málaga, 1886 – Madrid, 1942). Como recoge la web de Museo del Prado “fue el último gran pintor de historia español y uno de los grandes nombres de la pintura andaluza del siglo XIX. A la edad de veintiún años presentó su primera pintura de historia, ‘El príncipe don Carlos de Viana’, con la que obtuvo un gran reconocimiento en la Exposición Nacional de 1881 y que adelantaba las que serían sus constantes estilísticas para ese género: dibujo nítido y rotundo, pincelada limpia, jugosa y de entonación fría. Pero, sobre todo, consolidaba una concepción extraordinariamente melancólica del género que, influido por la pintura anecdótica de pequeño formato, parecía dejar a un lado los grandes momentos históricos para concentrarse en los sentimientos y actitudes humanas que estaban a su alrededor”.

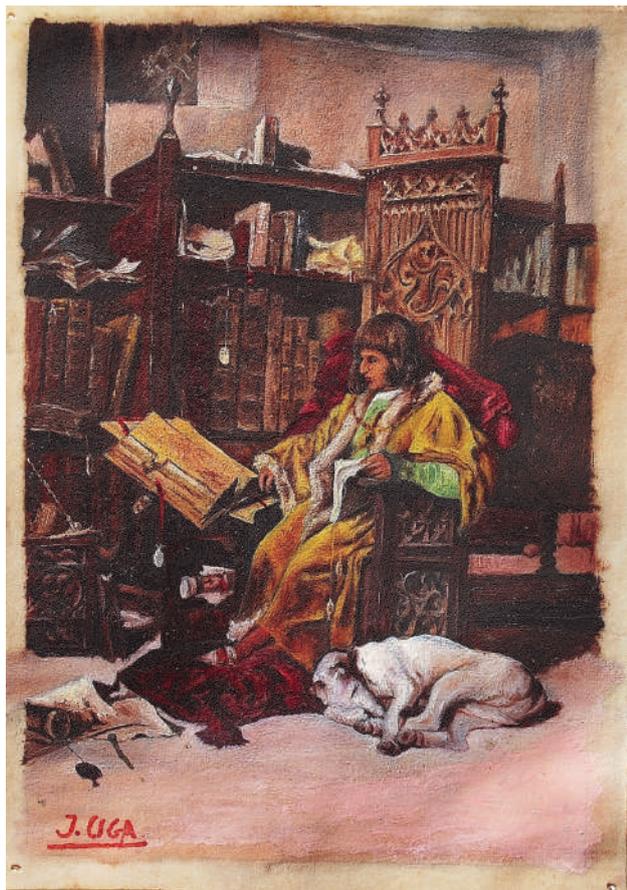
Este cuadro resulta emblemático en su género. La obra se encuentra expuesta en el Museo del Prado, aunque anteriormente estuvo en el Museo de Zaragoza. Se trata de un óleo sobre lienzo, con unas medidas de 311,5 x 243 cm. (Fotografía 1). Existe otra versión de este tema, pintada también por Moreno Carbonero. La familia San Juan (Galletas Marbú) posee, des-

de 1980, la primera versión del cuadro del Príncipe de Viana pintado en 1881 en Roma. Se trata de un óleo en lienzo, con unas medidas de 129 x 97 cm. Los propietarios cedieron temporalmente la obra a Viana, para su exposición en el marco de los eventos de 800 aniversario de la concesión del Fuero de Viana.

Recogemos su descripción:

“El príncipe se representa vestido con grueso manto de pieles y un gran medallón al cuello, acordes con su dignidad, y aparece en la soledad de la biblioteca del convento, sentado en un sitial gótico, con la única compañía de un perro adormilado a sus pies. Recostada su frágil figura sobre un almohadón y apoyando en otro su pierna izquierda, está pensativo, con un gesto de amargo desencanto y la mirada perdida, sosteniendo en la mano un legajo encuadrado que acaba de leer. Ante sí tiene un gran libro abierto sobre un atril, viéndose detrás una librería repleta de grandes tomos encuadrados en pergamino y varios rollos de documentos esparcidos por el suelo y los estantes. En esta espléndida obra de juventud, Moreno Carbonero asumió el riesgo -verdaderamente inusual en la pintura de género histórico- de reducir el contenido narrativo de la escena a una sola persona, la de su protagonista, volcando sobre él toda la intensidad argumental y dramática de la composición. Para lograrlo, concentró su atención en el reflejo de la personalidad interior del personaje, melancólico e introvertido, y en los polvorientos muebles y libros que envuelven su figura y que conforman el marco espacial de la estancia, adquiriendo éstos un protagonismo tan destacado como el del propio príncipe, acentuando así la sensación de abandono y reclusión de este intelectual personaje regio” (Extracto de Díez, J. L.: El Siglo XIX en el Prado, 2007, pp. 254-256).

Este cuadro ha sido copiado e interpretado en varias ocasiones. El Palacio de la Diputación Foral de Navarra acoge una excelente copia de la obra de Moreno Carbonero, debida a Adolfo Lozano Sidro (Priego, 1872 – 1935), un óleo en lienzo, fechado en 1905 (Fotografía 2). El pintor navarro Javier Ciga Echandi (Pamplona, 1879 – 1960) realizó un boceto de la obra de Moreno Carbonero, de pequeñas dimensiones, para un proyecto de conmemoración en Navarra del V Centenario del Nacimiento del Príncipe de Viana, que luego no se llevó a efecto. La obra es un óleo en pergamino, con unas medidas de 16 x 11 cm., fechable en 1921 y localizada en la Colección Muruzábal de Pamplona. Esta obra está incluida en la monografía del pintor navarro, debida a Pello Fernández Oyaregui (Fotografía 3). Existe otra réplica debida al artista Antonio Aguilar Casado, (Barcelona, 1871 – 1931, un óleo sobre



Fotografía 3.

tela, con unas medidas de 101 x 70 cm., fechado en 1898. Esta obra se localiza actualmente en el mercado artístico. Una sexta versión hemos localizado también en el mercado artístico, un óleo en tabla, con unas medidas de 21 x 13 cm., y que catalogaremos como una obra de Escuela Española XIX – XX.

CARLOS DE VIANA Y AUSÍAS MARCH

Julio Cebrián y Mezquita (Valencia, 1854 - Valencia, 1926) pintó el año 1884 el título *Ausiàs March leyendo sus trovas al Príncipe de Viana*. Se trata de un óleo sobre lienzo, con unas medidas de 349 x 286 cm. El cuadro pertenece al Museo del Prado y se encuentra actualmente en depósito en el Museo Cataluña. Fue Medalla de tercera clase en la Exposición Nacional de 1884. Ausiàs March era halconero real y caballero en la corte de Alfonso V el Magnánimo, Allí conoció al Príncipe de Viana con quien mantuvo una estrecha relación personal y literaria durante años. La escena, muy bien entonada y conseguida, representa el interior de un Palacio; el Príncipe de Viana está sentado en una cama, con un laúd en sus manos, mientras Ausiàs March, sentado delante, le lee un texto (Fotografía 4).

Otra obra con esta temática se debe a Agustí Rigalt Cortiella (Barcelona, 1846–1898). El cuadro responde al título de Ausiàs March y el Príncipe de Viana. Se trata de óleo sobre lienzo, con unas medidas de 115 x 144 cm. y fechado en 1852 (Fotografía 5). Se ubica actualmente en la Biblioteca Museu Víctor Balaguer, Vilanova i la Geltrú (Barcelona). Respecto de este cuadro podemos incluir aquí la siguiente descripción: "escena en el interior de una estancia con libros al fondo, y dos figuras en primer plano. A la derecha una figura masculina sentada en un trono decorado con el escudo de las cuatro barras de Cataluña y una figura derecha leyendo que sujeta un papel en sus manos. El personaje derecho representa el poeta Ausiàs March leyendo sus poemas al príncipe de Viana. Ambientado dentro de un "estudiolo" y decorado con el gusto característico de los humanistas del primer Renacimiento, Rigalt nos muestra una escena de tradición romántica neomedieval. En un momento en que Víctor Balaguer con otros intelectuales logra restaurar los juegos florales, este cuadro tenía una fuerte carga simbólica para todos los que promovían la *Renaixença catalana*" (texto extraído de Wikipedia).

PRISIÓN Y MUERTE DE CARLOS DE VIANA

El pintor Tomás Muñoz Lucena (Córdoba, 1860 – Madrid, 1943) realizó dos cuadros con pasajes de la vida del Príncipe de Viana. El primero de ellos lleva por título *La prisión del Príncipe de Viana*. Se trata de un óleo sobre lienzo, con unas medidas de 98 x 145 cm. y fechado en



Fotografía 4.



Fotografía 5.

1888. Este cuadro se conserva en el Museo Bellas Artes de Córdoba. La obra muestra al joven príncipe Carlos de Viana (1421-1461), encerrado en la prisión en la que fue encarcelado por orden de su padre y en la que moriría con sospechas de haber sido envenenado también por mandato paterno (Fotografía 6). La segunda obra de Muñoz Lucena lleva por título *El destierro del Príncipe de Viana*. Estamos ante un óleo sobre lienzo, con unas medidas de 134 x 190 cm. Este cuadro sigue modelos de la obra de Emilio Sala y Francés, del mismo título y se encontraba en el mercado artístico recientemente.

El pintor Vicente Poveda y Juan (Alicante, 1865 - Roma, 1935) realizó una de las obras más conocidas con esta temática. Responde al título de *Muerte del Príncipe de Viana*. Estamos ante un óleo sobre lienzo, con unas medidas de 296 x 498 cm. y fechado en el año 1887. El cuadro es propiedad del Museo del Prado y se encuentra en la ac-

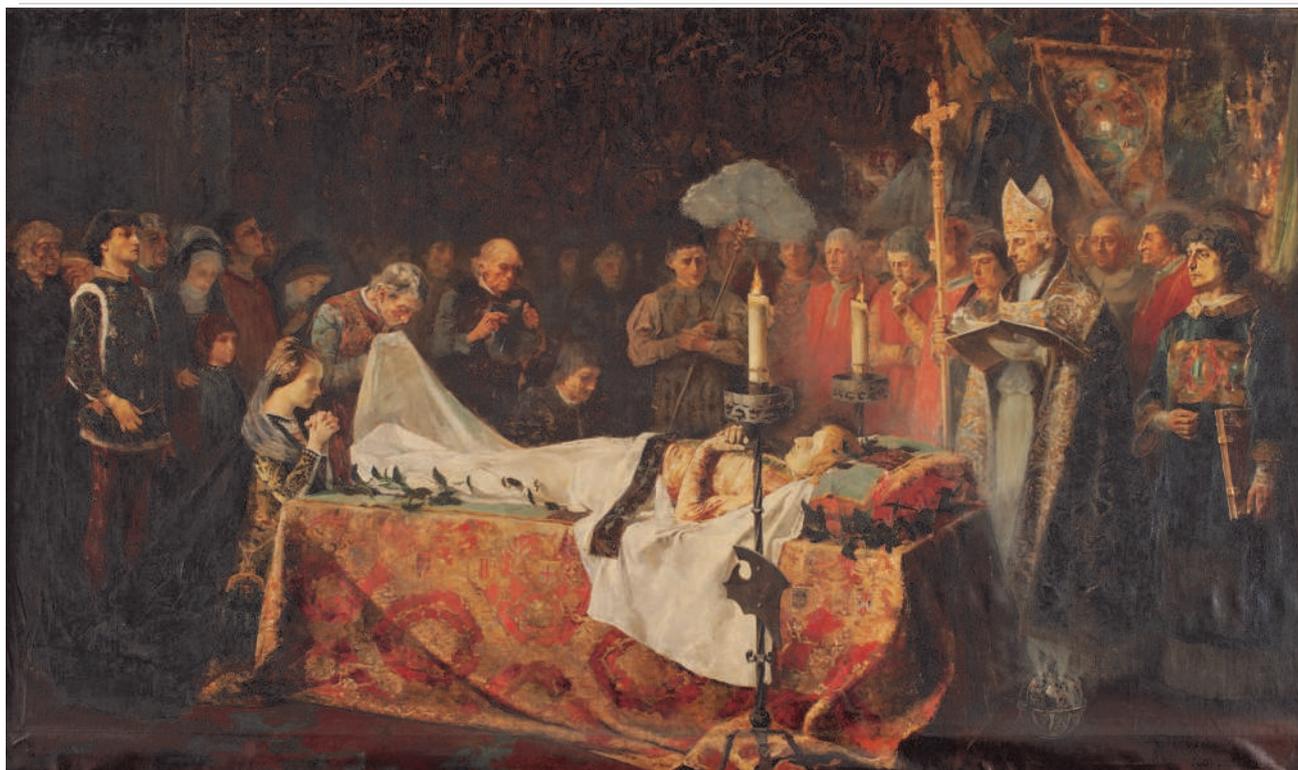
tualidad en depósito en el Hospital Real de Granada. Obtuvo la Tercera Medalla de la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1887 (Fotografía 7). La escena representa el momento de los preparativos del cadáver en el Salón Real del palacio de Barcelona (1461). Resulta un cuadro magnífico, equilibrado de composición a pesar de sus dimensiones, con un colorido muy logrado y cargado de equilibrio y emotividad.

Recogemos la siguiente descripción "*El cuadro responde a un rígido esquema marcado por las pautas reglamentarias tan típicas de la pintura histórica, a la que este tema ha sido tan fiel. Aparece en primer término la figura del príncipe muerto sobre un féretro cubierto de telas regias, flanqueado por dos hachones de luto. Un personaje besa el sudario con que va a ser amortajado, testimoniando la fama de santidad que envolvería al príncipe Carlos, su hermana Blanca permanece arrodillada y su padre Juan II de Aragón sentado con actitud abatida, mientras el obispo de Barcelona, Juan Margarit, celebra la sacra unción. No falta el detalle áulico del paje con el abanico de larga caña. Finalmente, un buen número de cortesanos rodea la escena, en segundo término, en diferentes actitudes, pero sin restar empaque al drama histórico representado*" (texto extraído de la web de Patrimonio de las Universidades andaluzas).

En el Parador de Olite localizamos otro curioso cuadro que representa *La prisión del Príncipe de Viana*. El autor de este óleo en lienzo, con unas medidas aproximadas de 90 x 120 cm., es un pintor de apellido Valdés, del que desconocemos más datos (Fotografía 8). Parece obra de mediados del siglo XX. Este alojamiento turístico de Olite, denominado *Parador Príncipe de Viana*, tiene sede en el llamado *Palacio Viejo o de los Teobaldos*. El rey Carlos III de Navarra

Fotografía 6.





Fotografía 7.

amplió una construcción anterior y lo convirtió en uno de los palacios más bellos de Europa, adosándole el llamado *Palacio Nuevo* o *Castillo*. En 1966 se inició la reforma para adaptarlo a parador de turismo. Se reconstruyó el patio partiendo sólo de cimentaciones y, gracias a la documentación, se pudieron reconstruir los ventanales góticos de la fachada.

El interés del cuadro que nos ocupa radica en el tema que representa, por cuanto en Navarra no existen muchos cuadros con pasajes de la vida de Carlos de Viana, y por el hecho de encontrarse en la Ciudad de Olite, tan ligada la vida del Príncipe. Todo ello antecede, quizás, al interés artístico de la obra, que entendemos es menor. El cuadro representa un espacio interior, oscuro y lúgubre, sin duda una celda. La composición está dominada por un gran primer plano con la figura de Carlos de Viana, recostado en el suelo y encadenado. Un obra de expresividad, con evidentes juegos de luces y sombras, destacando sobremanera el rostro atormentado del príncipe.

OTRAS PINTURAS DEL PRÍNCIPE DE VIANA

El artista catalán Claudio Lorenzale Sugrañes (Barcelona, 1814 – 1889) es autor del cuadro titulado *El Príncipe de Viana*. Se trata de un óleo sobre lienzo, fechable en torno a 1870. El cuadro se localiza en la actualidad en el Salón de sesiones del Ayuntamiento de Vilafranca, (Barcelona). La pintura representa a los embajadores de la Diputación prohibiendo la reina

Juana Enríquez acompañar al Príncipe de Viana a Barcelona (Fotografía 9). Se conserva también un dibujo preparatorio del óleo anterior. Se trata de una acuarela y tinta a la aguada sobre papel, con unas medidas de 18,4 x 25,7 cm. y fechable hacia 1866. Se localiza actualmente en el Museo Nacional de Arte de Cataluña (adquisición de la colección Casellas, 1911).

El célebre artista Emilio Sala y Francés (Alcoy, 1850 – Madrid, 1910) es el autor del título *El destierro del Príncipe de Viana*. Estamos ante un óleo sobre lienzo, con unas medidas de 311 cm x 443 cm. y fechado en 1871. La obra pertenece al Museo del Prado y se encuentra en depósito en el Museo de Málaga. Fue Premio de 1ª clase en la Exposición Nacional de Bellas Artes de 1871 (Fotografía 10).

La obra recrea el momento histórico en el que Juan II de Aragón manda encarcelar a su primogénito Carlos, príncipe de Viana, que suplica clemencia arrodillado. Acerca de esta obra anotamos “este cuadro se puede considerar un claro exponente de la llamada pintura de historia, una de las tendencias que dominan el último tercio del siglo XIX. Destaca el dominio de la técnica en el empleo del dibujo, las luces y el uso del color (habitualmente no muy encendido). La ambientación es casi arqueológica (el autor se documenta concienzudamente sobre el suceso y la época). Este cuadro se reproduce en cerámica en la Plaza de España de Sevilla.



Fotografía 8.

Sin embargo, lo que llama inmediatamente la atención son dos aspectos: el enorme tamaño de la obra y la teatralidad de la escena. El formato gigantesco sólo puede satisfacer a una institución (Ayuntamiento, organismo público) que necesita ocupar sus salones con temas ejemplares para el ciudadano, o con aquéllos que conforman la identidad nacional, en un momento en que se está definiendo el Estado liberal. En cuanto al aspecto teatral, aparatoso,

de los personajes, que parecen estar declamando en una tragedia, es muy ilustrativo de los gustos culturales de la burguesía finisecular. Los personajes pretender mostrar dignidad, puesto que están posando para relatar un momento que marca las raíces de la Nación" (texto extraído de Gabinete pedagógico Museo Bellas Artes de Málaga). Sin duda, obra también capital y emblemática de entre las relacionadas con Carlos de Viana.



El pintor catalán Ramón Tusquets y Maignon (Barcelona, 1837 – Roma, 1904) es el autor de una conocida pintura que lleva por título *La entrada del Príncipe de Viana en Barcelona*. Se trata de un óleo sobre lienzo, fechado en 1885. Se localiza en la colección particular Miquel Boada. Estamos ante una obra de abigarrada composición de personajes, plasmando la entrada triunfal y aclamada del Príncipe de Viana en Barcelona (Fotografía 11).

Fotografía 9.



Fotografía 10.

Existe una copia de la misma debida al artista José Segrelles Albert (Albaida, 1885 – 1969), realizada también en lienzo y conservada en la actualidad en colección privada.

El pintor y decorador Eduardo Santonja Rosales (Madrid, 1900 – 1966) elaboró dos pinturas que responden a los títulos *Banquete real* (Fotografía 12) y *Cortejo de damas del Príncipe de Viana* (Fotografía 13). Estas dos pinturas murales, elaboradas en los años 40, flanquearon la pantalla del antiguo Cine Príncipe de Viana de Pamplona. Mi amigo Alberto Cañada trata de este cine en las páginas de esta misma publicación. Tras el derribo del cine, las dos pinturas fueron donadas por la empresa propietaria del Cine SAIDE al Ayuntamiento de Pamplona. Actualmente decoran las escaleras del Palacio del Condestable, viejo palacio señorial del Casco Antiguo de Pamplona, hoy reconvertido en centro social y cultural.

Se trata de dos enormes lienzos de 5,74 metros de altura por 2,48 de anchura cada uno, con escenas de la vida cotidiana del Príncipe de Viana en Navarra. Una de ellas representa un banquete real en un escenario palaciego con



Fotografía 11.



Fotografía 12.

un pórtico abierto al paisaje natural (presumiblemente el Castillo Palacio de Olite), y la segunda, un cortejo de damas y caballeros o quizá una escena de caza con el Castillo de Olite al fondo. Ambas pinturas son muy características de un estilo personal, cálido y amable dentro de los cánones definidos en el art decó



Fotografía 13.

por las líneas aristadas, el geometrismo y el refinamiento elegante de sus figuras, que practicó con éxito este autor. Eduardo Santonja, nieto de Eduardo Rosales, se dedicó al dibujo, insertándose plenamente con los postulados estéticos de este art dec. 